

INTERVENCIÓN DE LA PRESIDENTA DE LA COMUNIDAD FORAL EN LA ENTREGA DEL XI PREMIO INTERNACIONAL “NAVARRA” A LA SOLIDARIDAD

10 de Diciembre de 2012

Señor Consejero de Políticas Sociales,

Presidente de Caja Laboral,

Querida y estimada Mama Tunza,.

Amigos todos:

Las políticas públicas de Cooperación Internacional al Desarrollo en las dos últimas décadas han encontrado su fundamento en la promoción del Desarrollo Humano; y esto implica que el centro del crecimiento económico y social es la persona, sujeto activo de derechos y obligaciones.

Siendo consecuente con este planteamiento me gustaría poder resaltar el alto valor que esta edición del Premio Internacional “Navarra” a la Solidaridad tiene al concederlo a esta gran mujer que hoy homenajeamos; una persona que con su esfuerzo y su capacidad para generar sentimientos y acciones de solidaridad en quienes le conocen, está demostrando que efectivamente el foco y el centro del desarrollo es la persona.

Pero antes de ello, que quiero comenzar por agradecer a Txomin García el sentido de la Responsabilidad Social que tiene Caja Laboral, una de cuyas muestras es la organización conjunta de este Premio cuya trayectoria y

contenido nos ha permitido conocer a lo largo de estos años distintas causas sociales y a sus protagonistas. Igualmente quiero felicitar al Jurado que ha otorgado esta XI edición, y lo quiero personalizar en nuestro querido y admirado Miguel. Gracias, por el acierto en la elección de Mama Tunza, de cuya trayectoria las intervenciones que me han precedido han dejado clara y obvia la elección.

Querida Mama Tunza, mi enhorabuena y felicitación por la concesión de este Premio, que espero y deseo sea una pequeña muestra de reconocimiento a tu inmensa generosidad en estos 15 años en los que has cuidado y atendido a más de trescientos niños y niñas a los que has dado no solo un techo, una cama, una comida sino cariño y protección, esa que solo puede dar una madre.

Anthony Lake, Director Ejecutivo del Fondo de Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) nos recordaba este año como *“son innumerables los menores que en sus vidas carecen de servicios esenciales como electricidad, agua salubre y atención de la salud, a pesar de tenerlos cerca. En lugar de asistir a la escuela, un inmenso número de niños y niñas se ven obligados a trabajar en condiciones de peligro y explotación. Y muchísimos afrontan constantemente la amenaza del desalojo, pese a vivir en condiciones verdaderamente deplorables: en viviendas destatadas y en asentamientos superpoblados altamente vulnerables a los desastres”*.

Con toda seguridad, casi todos los que estamos ahora aquí, cuando pensamos en los niños más pobres del mundo, la imagen que viene a nuestras mentes suele ser la de un niño o una niña hambriento que vive en una remota aldea rural de África subsahariana. Sin embargo, como muy bien conoce Mama Tunza, cientos de millones de niños y niñas que viven actualmente en barrios urbanos marginales con graves carencias en el acceso a los servicios básicos

son los más vulnerables a peligros que van desde la violencia y la explotación hasta las lesiones, las enfermedades y la muerte como consecuencia de vivir en esas condiciones de hacinamiento en asentamientos construidos sobre basureros o al lado de líneas ferroviarias, como es el caso de Kibera o el de Ngong.

Todos estos niños y niñas, entre ellos los cuidados y protegidos por Mama Tunza, son el testimonio de una afrenta moral; a saber, la incapacidad de asegurar su derecho a sobrevivir, a prosperar y a tener un lugar en la sociedad. Cada menor excluido representa una oportunidad perdida, pues cuando una sociedad no presta a sus niños los servicios y la protección que les permitirían llegar a ser individuos productivos y creativos, deja de beneficiarse de los aportes sociales, culturales y económicos que habrían podido tener.

Por eso, la labor, y sobre todo la persona, de Mama Tunza es un referente ético para todos. Me consta que el Jurado, en sus deliberaciones valoró la actitud y el comportamiento altruista de Mama Tunza al enfrenarse a un grave problema social: no miró para otra parte, no lo dejó en manos de las instituciones, simple y llanamente asumió su responsabilidad con las personas más vulnerables y dio una respuesta activa ante las carencias y necesidades de los menores que se fue encontrando en su vida.

Y es esa actitud la que es un referente en la actualidad para todos; su implicación personal ante los problemas sociales. Ojalá todos hiciéramos como ella, es decir enfrentarnos e implicarnos en la resolución de los problemas que nos rodean.

Y al igual que este mensaje positivo que Mama Tunza nos trae, me gustaría señalar como tres de las metas relacionadas con los Objetivos de Desarrollo del Milenio se han alcanzado 3 años antes de la fecha fijada en 2015,

y que precisamente tienen que ver con el contexto en que nuestra homenajeadora realiza su labor: la reducción de la pobreza extrema, las condiciones de vida en los asentamientos humanos marginales urbanos y en el acceso al agua potable. Aspectos todos ellos en los que desde nuestra humilde posición en el ámbito internacional hemos venido contribuyendo a través del Programa de Cooperación Internacional al Desarrollo que este Gobierno viene realizando desde hace más de veinte años.

Quedan muchos retos por alcanzar, y soy consciente que la situación de crisis nos está suponiendo una alteración de planes y compromisos, pero también espero que esto sea transitorio y podamos continuar en la senda que mujeres y hombres como Mama Tunza nos están trazando con su esfuerzo diario; y unido al trabajo conjunto y en la misma dirección de gobiernos, del sector privado, de las universidades y de la sociedad civil, con seguridad podremos ir reduciendo la inmensa brecha que separa a unas personas de otras; y por tanto veremos cumplida la expectativa de que, más pronto que tarde, esos Objetivos del Milenio serán alcanzados.

Para finalizar esta intervención, de nuevo quiero reiterar mi felicitación y admiración a Mama Tunza, y le animo a seguir en ese camino de generosidad y solidaridad que como he señalado anteriormente es una luz que nos debe guiar en la construcción de un mundo más equitativo en favor de las personas más vulnerables y necesitadas.

¡Enhorabuena! ¡Muchas gracias!,

Mila Esker!

Asante Sana, Mama Tunza!